

## Buying Time. The Delayed Crisis of Capitalism

Wolfgang Streeck  
Reino Unido, Verso, 2014, 220 pp.

El libro que se reseña en estas líneas fue publicado originalmente en 2013<sup>1</sup>. El texto se basa en una serie de conferencias, que reciben el nombre de Theodor W. Adorno, dadas por el autor el año anterior en el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt. Su autor, Wolfgang Streeck (1946) es director emérito del Instituto Max Planck para el Estudio de las Sociedades, que dirigió entre 1995 y 2014, año en que se retiró, siendo en ese mismo período profesor de sociología en la Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad de Colonia. En ambos espacios desarrolló gran parte de su carrera académica<sup>2</sup>.

La alusión al contexto en el cual se dieron estas conferencias, tanto por el nombre que se les dio como el lugar y año en que se realizaron, no es casual. Como el autor señala en su introducción, el libro trata de la crisis financiera y fiscal de los últimos años que, en realidad es la continuación de lo que denomina crisis del capitalismo democrático, que asocia al tipo de régimen que imperó principalmente en las economías avanzadas entre 1945 y 1970. Ello, tomando en cuenta las teorías sobre las crisis elaboradas por la Escuela de Frankfurt, de las que Adorno fue una de sus figuras insignes

---

<sup>1</sup> Streeck, Wolfgang, *Gekaufte Zeit*, Verlag, Deutschland, 2014.

<sup>2</sup> Anteriormente, ejerció la docencia en la Universidad de Madison-Wisconsin (1988-1995) y fue investigador principal en el *Wissenschaftszentrum* en Berlín (1980-1988).

en sus distintas etapas y en las que el Instituto de Investigación Social fue lugar central de esta perspectiva académica. Tampoco es casual su afiliación académica. Su análisis de un fenómeno económico está inserto dentro de una Facultad que concibe esta disciplina como parte de las ciencias sociales y no como entes separados.

Para Streeck, los órdenes sociales por lo general son frágiles y precarios, y en ellos pueden producirse cambios inesperados en cualquier momento. Al mismo tiempo, si bien estos pueden ser iniciales y radicales, como la irrupción de los enfoques monetaristas en los años setenta, en la perspectiva del tiempo su implementación los hace parecer imperceptibles, incluso cuando una lectura, a partir del momento actual, parecería casi de sentido común. Por ello, el día de hoy solo pueden comprenderse cabalmente, releyendo lo que se hizo en el pasado. Al respecto, los cambios institucionales adoptarían formas graduales (pero persistentes). De acuerdo con este argumento, el tiempo no es solo cronológico sino también histórico y toma forma en un determinado espacio. Así, la tradición de la economía política se entiende como un sistema social –no simplemente de un tipo técnico determinado por ciertas leyes naturales–, en que se dan relaciones de poder entre distintos actores, cada uno de los cuales tiene diferentes intereses y recursos.

Esta explicación, que realiza en su introducción, permite situar y comprender la línea argumental del libro. La crisis analizada por el autor, a partir principalmente de la que atraviesan desde 2008 los países avanzados, no puede entenderse a partir de eventos como los acaecidos en la zona euro, sino como continuación de lo ocurrido a partir de los años setenta, con la aparición de un enfoque neoliberal, sobre cuyo final recién se dispondrá de un horizonte o que, en el mejor de los casos, se encontraría en su fase de redacción.

En el primer capítulo (*From Legitimation Crisis to Fiscal Crisis*), Streeck plantea que el origen de la crisis –como la de los años setenta– fue de legitimación del capitalismo de postguerra como sistema social, que había resuelto las tensiones entre el capital y el trabajo, conciliando expectativas mutuas y permitido la coexistencia equilibrada entre democracia y capitalismo, situación que, salvo excepciones, no se había dado antes de 1945.

En ese sentido, lo que estaríamos observando hoy es la historia del capital escapando de las regulaciones sociales que le fueron impuestas desde el fin del orden de postguerra. En ella, no solo es este el desregulado sino también el trabajo, así como sectores nuevos, sectores emergentes, como los servicios o incluso esferas en que las relaciones de mercado eran inexistentes. Por ejemplo, la provisión de servicios sociales o incluso el deporte, que reemplazan o se superponen a las de tipo social.

La combinación de las medidas de ajuste (por ejemplo, para el problema inflacionario) y de desregulación (bajo el concepto de que los mercados libres y desregulados funcionan mejor) trae niveles de desempleo altos y persistentes, que en los países capitalistas conducen al aumento sostenido de la deuda pública para sostener estándares mínimos que habían permitido estabilidad social. Ello, a costa de sobrecargar los regímenes de bienestar, que fueron la variable que permitió atenuar los costos de la desregulación, pero a expensas de déficits fiscales (por la reducción de los impuestos a fin de favorecer a los mercados e incrementar la deuda pública). De esta manera, se llegaría a la fase de un capitalismo de deuda, atenuado durante los años noventa.

En esta fase, Streeck identifica los siguientes factores de legitimación del capitalismo. Ante todo, fin de la inflación, debido entre otras razones a la reducción de la fuerza de los sindicatos en la negociación salarial (que era un componente importante en el modelo anterior), y a cierta fortaleza de las finanzas públicas, lograda entre otros medios por la disminución del gasto social, acotando algunos enfoques garantistas en la provisión de esta clase de servicios o su transferencia hacia el sector privado.

En el segundo capítulo (Neoliberal Reform: From Tax State to Debt State), el autor profundiza el tema de la financiación del Estado, que pasa a basarse más en la deuda que en la recaudación tributaria, especialmente por la disminución de los gravámenes a la renta del capital, a fin de otorgar a los mercados financieros la flexibilidad necesaria en un mundo que se globaliza a partir de 1980, y también bajo el supuesto de que ello implicaría, a largo plazo, la prosperidad de sus respectivas sociedades, un argumento que aparece en los años noventa.

En lo anterior, el autor ve la separación entre el capitalismo –en su versión más neoliberal– y la democracia, en el entendido que en las decisiones sobre política económica predominan criterios técnicos respecto de otros de tipo más político, dicotomía que en realidad es más bien falsa, ya que el componente tecnocrático sería una suerte de ropaje para disfrazar un rumbo que es político. Ello implica separar la economía de la sociedad, favoreciendo en esta perspectiva a las fuerzas que emergen con clara ventaja de este proceso. La siguiente cita, que el autor hace de una entrevista dada por Alan Greenspan –entonces presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos– al diario suizo *Tages-Anzeiger*, en 2007, ilustra este punto:

*We are fortunate that, thanks to globalization, policy decisions in the U.S. have been largely replaced by global market forces. National security aside, it hardly makes any difference who will be the next President. The world is governed by market forces.*

De esta manera, incluso en crisis importantes, el criterio de solución tiende a ser favorable a este tipo de sectores.

El tercer capítulo (*The Politics of the Consolidation State: Neoliberalism in Europe*), narra el paso desde un *Debt State*, que en realidad es el tránsito a un tipo de Estado en que los objetivos fundamentales pasan a ser los equilibrios económicos, especialmente la austeridad fiscal, en particular a partir de las crisis de fines de la década pasada. En esa línea, Streeck sitúa el giro del proceso de integración europea desde la década de los años ochenta, que sería funcional a ese tipo de objetivos, en lo que denomina una liberalización a través de la integración, con un componente que limita la capacidad de adaptarse a ciclos económicos adversos, como a partir del uso de la política monetaria, para el caso de la zona euro. También neutralizaría ciertas presiones o resistencias que pudieran existir desde grupos internos de los países, al estar sujetos a un régimen supranacional.

Así pues, existiría una suerte de disociación respecto del objetivo de una democracia, que habría de deberse primero a sus ciudadanos. Sin embargo, la idea de que los mercados deben adaptarse a los pueblos tiene el inconveniente de que es vista y presentada como una locura que, no obstante, para Streeck no es tal. Pasaría por la construcción o reformulación

de instituciones que vuelvan a poner al mercado dentro de la sociedad y no como dos entes independientes, idea que desarrolla en el capítulo cuarto (*Looking Ahead*), que reconozca particularidades y no consista en imponer proyectos que tiendan a homogeneizar realidades distintas, crítica en que se centra especialmente en el caso europeo. Es una construcción que no debiera tener sentidos utópicos, como –a su juicio– se concibió la fe en los mercados o incluso el propio proyecto de integración europea, en los términos planteados<sup>3</sup>.

El libro recoge temas de bastante actualidad, sobre todo para el lector que se interese por el análisis de la economía desde una perspectiva que no solo considere la mirada a partir de esa disciplina, sino también desde otras pertenecientes a las ciencias sociales, con énfasis en la sociología y en la ciencia política. Al respecto, sigue la línea de autores como Colin Crouch. La obra también reviste especial interés para quienes sigan temáticas relacionadas con Europa. El texto es, al mismo tiempo, una reactualización de autores y perspectivas que, en general, habían desaparecido del debate y que han reaparecido, como Karl Polanyi.

Si bien *Buying Time. The Delayed Crisis of Capitalism* es una crítica importante al neoliberalismo –en su dimensión económica–, no debiera leerse solo como un cuestionamiento de este, sino más bien para comprender un fenómeno, el capitalismo, que es economía pero también sociedad. En ello, y es lo que se logra bastante bien en el libro, no predomina una disciplina sobre otra, sino un diálogo entre ambas. Como el propio Streeck argumenta en otro trabajo<sup>4</sup>, la economía capitalista es demasiado importante para dejar su estudio exclusivamente en mano de los economistas. Pero, al mismo tiempo, los sociólogos no pueden comprender cabalmente la sociedad contemporánea sin hacer referencia a la economía capitalista.

*Por Rodrigo Cuevas*

Instituto de Estudios Internacionales

---

<sup>3</sup> En ese sentido, cita el fracaso de exportar el modelo de negociación entre trabajadores y empresarios que se da en el sector industrial alemán, que ha subsistido pese a reformas liberalizadoras.

<sup>4</sup> Streeck, W. (2012). How to Study Contemporary Capitalism?. *European Journal of Sociology*, 53, pp 1-28.